



# MAX Y MORITZ

UNA HISTORIETA EN SIETE TRAVESURAS



WILHELM BUSCH

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN (IEN VERSO!) DE

*Víctor Canicio*

EL MAPA DEL TESORO DE IMPEDIMENTA 2012



## ❧ PRÓLOGO ❧

¡Ay, los niños revoltosos  
suelen ser los más famosos!  
Max y Moritz, por ejemplo:  
dos pícaros como un templo.



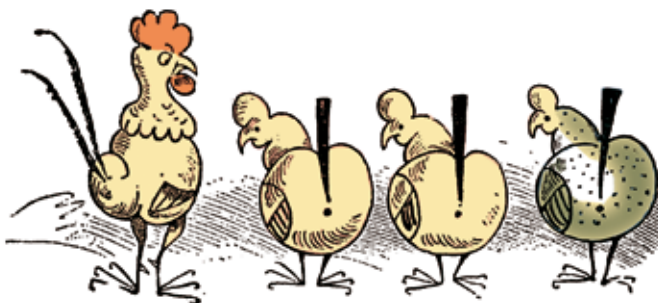
Nunca quisieron ser buenos,  
ni oír consejos ajenos,  
de educarlos no hubo modo,  
se burlaban, sí, de todo.  
¡Una pareja infernal,  
dispuesta a sembrar el mal!  
Atormentar a las ranas,  
robar peras y manzanas,  
hacer rabiar al sufrido  
es mucho más divertido  
que estarse quieto en la escuela  
o ir a misa con la abuela.  
«¡Ya os llegará la hora aciaga,  
que el que la hace, la paga!»  
Y este binomio terrible  
tuvo un final previsible.  
Por eso y para escarmiento,  
sus hazañas pinto y cuento.

## ☞ PRIMERA TRAVESURA ☞

A las aves de corral  
se las mima, en general:  
el huevo de la gallina  
es el rey de la cocina,  
y el que menos corre, vuela,  
por un pollo a la cazuela;  
las plumas, para acabar,  
se pueden utilizar  
de relleno en los colchones,  
almohadillas y edredones.



Aquí está la viuda Blume,  
que de frío se consume.



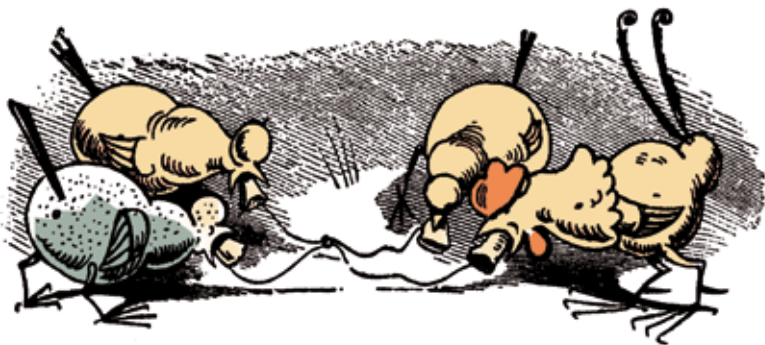
Estas son sus tres gallinas  
y un gallo de Filipinas.  
Max y Moritz, al acecho,  
del dicho pasan al hecho.  
Con un pedazo de pan  
fragan un astuto plan:  
burla, burlando, los mozos  
lo parten en cuatro trozos  
y los atan luego en cruz,  
veloces como la luz.



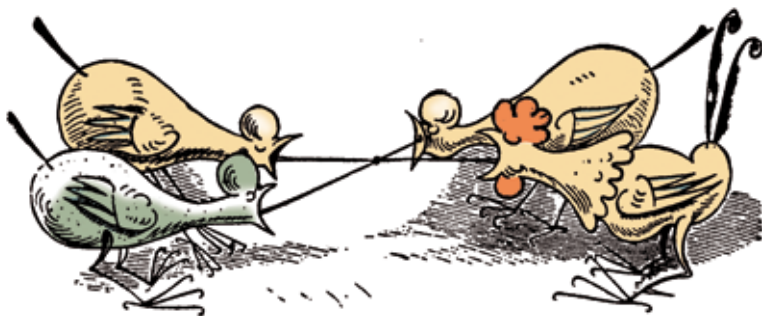
La pareja va y los deja  
en el patio de la vieja.



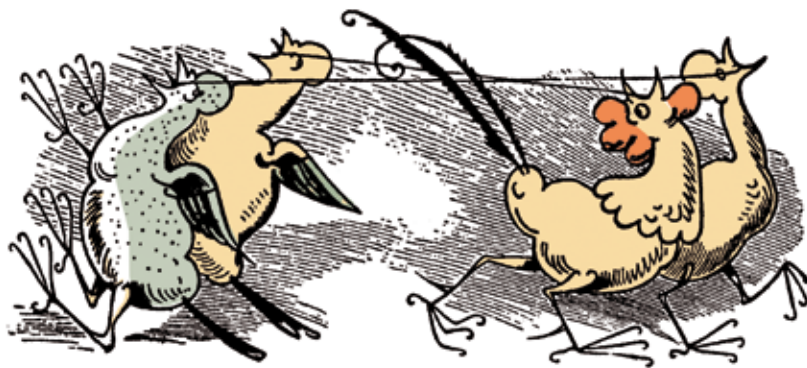
Cuando los divisa el gallo,  
canta y convoca al serrallo:  
«¡Por allá, no, por aquí,  
tac, tac, tac, quiquiriquí!».



Como el pan es de su agrado  
se lo tragan de un bocado;



y a la hora de marcharse  
ya no hay forma de soltarse.



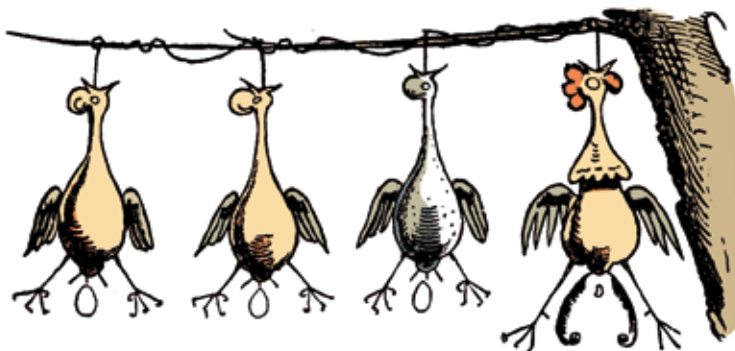
Una tira, la otra afloja,  
sin encontrar vuelta de hoja.



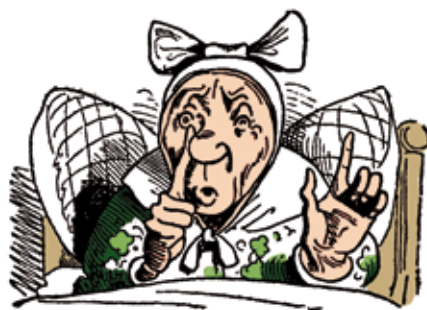
Alza el vuelo el gallinero  
con singular desespero,



hasta que, desventuradas,  
quedan de un árbol colgadas,  
cacareando a degüello  
mientras les resiste el cuello.

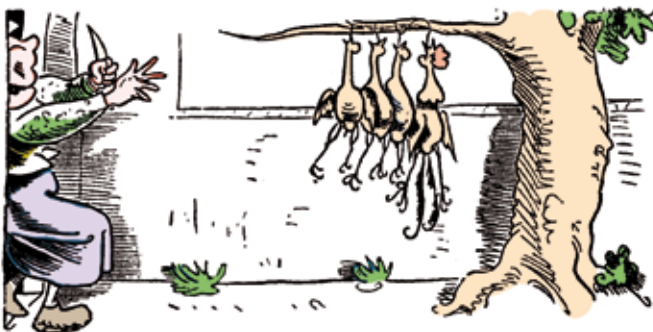


Aún ponen huevos, por suerte,  
y se las lleva la muerte.



La viuda Blume, su ama,  
las oye desde la cama.





Presintiendo lo peor,  
sale de la casa, ¡ay, qué horror!



«¡Ojos que los veis, llorad,  
volad nostalgias, volad!  
¡Mis sueños penden en vano,  
de la rama de un manzano!»



Con el corazón doliente  
latiéndole amargamente,  
la viuda, cuchillo en mano,  
corta aquel nudo gordiano,



y con un mudo lamento,  
se reintegra a su aposento.

La primera fue fatal,  
la segunda, otra que tal...